

## EL SABER DE LA EXPERIENCIA: MUJER Y FILOSOFÍA. LA GRACIA EN SIMONE WEIL. LA COMUNIDAD EN MARÍA ZAMBRANO

Juana Sánchez-Gey Venegas  
Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen: Algunas de las filósofas del siglo XX se han caracterizado por una especial sensibilidad para tratar la condición humana desde la propia experiencia. En tiempos de pensamiento fragmentario o débil resulta una maravilla constatar que estas filósofas como Hannah Arendt, Édith Stein o María Zambrano se han ocupado de los grandes temas de la filosofía en una conjunción del pensamiento con sus vidas. Entre ellas ahora destacamos a Simone Weil y María Zambrano, que para analizar algunos de los temas políticos más significativos no dudaron en narrarlos desde su propia experiencia.*

*Palabras clave: experiencia, bien, mística, razón ética, razón poética.*

*Abstract: Some of the women philosophers of the twentieth century have been marked by a special sensitivity to address the human condition from their own experience. In times of weak or fragmentary thought it is wonderful to see that philosophers as Hannah Arendt, Edith Stein and María Zambrano have dealt with the great topics of philosophy in a combination of their thought and their lives. Among them we highlight Simone Weil and María Zambrano who, in order to analyze some of the most significant political issues, did not hesitate to narrate them from their own experience.*

*Keywords: experience, goodness, mysticism, ethical reason, poetical reason.*

### SIMONE WEIL: LA GRACIA

Como hiciera María Zambrano en *La Confesión: género literario y método*, también Simone Weil escribe notas a manera de una confesión, pues su saber parte de la experiencia de su vida y su reflexión acerca de la realidad la narra

en forma de *Diarios*. Por este motivo, los temas más acuciantes en su obra filosófica son la ética, la política y la religión, que es lo mismo que decir que se refiere a una forma peculiar de narrar su experiencia. En épocas de sofística resulta enormemente importante “atenerse a la realidad”, preocupación claramente orteguiana, que responde a una inquietud por lo real, por la verdad y por la realidad toda. Desentrañar esta realidad es acercarse a las grandes preocupaciones humanas a fin de no esquivar lo importante, y ello comporta una verdadera reflexión: “para mí la vida no tiene, ni ha tenido en el fondo otro sentido que la búsqueda de la verdad”<sup>1</sup>. Simone Weil se acercó a la realidad desde la verdad, la bondad y la belleza, porque estos atributos del ser “no pueden ser pensados separadamente” y, por este motivo, su reflexión filosófica se ocupó siempre de la búsqueda de las raíces, y así vino a ser platónica y agustiniana, teniendo en cuenta que “la verdad está en el fondo del corazón de todo hombre, pero tan profundamente oculta que es difícil de traducir al lenguaje”<sup>2</sup>.

A partir de los años 60 y 70 se origina una recepción de Simone Weil que se centra, tras la publicación de los *Cahiers*, en sus vivencias como obrera y como creyente. De este modo se percibe que su pensamiento se encauza dentro de la crisis de la modernidad con la fuerza de una reflexión honda y original. Nosotros quisiéramos subrayar dos aspectos fundamentales: por una parte, la reflexión acerca del mal o de la desdicha en la condición humana y, por otra, su apuesta por el pensamiento religioso en clave mística.

“Todos los movimientos *naturales* del alma están regidos por leyes análogas a las de la gravedad material. La gracia es la única excepción. Salvo que intervenga lo sobrenatural, hay que esperar que las cosas sucedan siempre conforme a la gravedad”<sup>3</sup>.

A Simone Weil le interesa la reflexión sobre la vida espiritual y no sólo sobre la vida corporal y psíquica. Se sitúa en una escritura autobiográfica y de experiencia, donde es preciso subrayar la importancia que concede al pensamiento ético. Si el intelectual es aquel que se compromete y pone voz a aquellos que no la tienen, por sus condiciones culturales o de opresión, Simone Weil se propone estar junto al obrero y junto al oprimido para rechazar todo dominio de poder que explote la dignidad humana. Por ello, critica la comparación y la competitividad y propone como únicas estructuras de relación entre los seres humanos: la amistad, la confianza y la protección para asentar las bases de la igualdad humana dentro de “las necesidades del alma”. Simone Weil quiere romper la cadena de maldiciones que pesa sobre el hombre y propone que sólo algunas figuras, como Cristo, rompen esta maldición asumiéndola desde su propia vida y muerte. También, como Zam-

---

<sup>1</sup> S. WEIL, *Ecrits de Londres et dernières lettres*, París, Gallimard, 1957, p. 213.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>3</sup> S. WEIL, *La gravedad y la gracia*, Madrid, Caparrós, 1994, p. 23.

brano, destaca la figura de Antígona, que es capaz de vivir el amor incondicionado. Reconoce asimismo que en la vida humana hay tres misterios incomparables: la belleza, la justicia y la verdad. Estas aspiraciones del alma humana redimen el vivir y ensanchan el horizonte hacia una vida más humana y más digna.

a) *La desdicha o la presencia del mal en la condición humana*

Simone Weil propone vivir el “abajamiento” porque en nuestras vidas, al menos una vez, si no sucede en más de una ocasión, el ser humano pierde amigos, afectos y privilegios que creía enteramente suyos. Este es el momento de despojarse de la indumentaria o equipaje, muchas veces pesado e innecesario, para caminar con lo verdaderamente propio e imprescindible en la peregrinación por este mundo. En este sentido distingue entre necesidad y deseo y reconoce que los deseos constituyen una cadena interminable que requiere un orden y una educación para no degradar la verdadera condición propiamente humana.

Desde esta posición no se vive la desdicha, porque ésta adviene en la degradación. Ningún sufrimiento provoca desdicha, porque es parte de la condición humana que camina, reconoce los límites, tales como la enfermedad, las propias limitaciones o la muerte. Y reconoce que tales experiencias ayudan a desarrollar otras tantas aspiraciones, como el deseo de lo bello o del bien, que lleva a la inteligencia a la contemplación de lo que aspira en su plenitud, a la voluntad al deseo de amar sin fisuras y a la necesidad de procurar la felicidad y la justicia.

Sin embargo, la desdicha es una obsesión o alienación que cierra a la persona sobre sí misma y le impide toda trascendencia que le abra nuevos caminos de encuentro con los demás y, por supuesto, consigo mismo. La desdicha sucumbe bajo el peso de la propia obcecación como un vértigo que te lanza sobre un mal irrespirable que no ofrece ninguna salida. La desdicha es el resultado de una cerrazón sobre sí mismo, de una obcecación, porque cuando el mal se asume no produce obsesión, sino que puede revelar alguna verdad que es más difícil comprender desde una situación fácil o dichosa. Simone Weil se entregó a los demás en un compromiso auténtico para liberar y liberarse de la desdicha; no sólo reflexionó sobre los oprimidos sino que entregó su vida por esta liberación: “no hay realmente desdicha donde no hay degradación social. El gran enigma de la vida no es el sufrimiento sino la desdicha”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> S. WEIL, *A la espera de Dios*, Madrid, Trotta, 2009, p. 76.

b) *El pensamiento religioso en clave mística*

Su propuesta es un pensamiento atento a la realidad y alejado de la idolatría. Para ello es necesario una reflexión que es casi contemplación de la verdad, del bien y de la belleza a fin de alcanzar la dignidad humana, que nada tiene que ver con el egoísmo que, como herida moral, atenaza a la condición humana, pero que al mismo tiempo no le es propia, pues está capacitado para vivir y entregarse al amor más pleno:

“Todos los hombres están dispuestos a morir por lo que aman. No se diferencian más que por el nivel de la cosa amada y la concentración o dispersión del amor. Ninguno se ama a sí mismo. El hombre querría ser egoísta y no puede. Ese es el carácter más sorprendente de su miseria y la fuente de su grandeza”<sup>5</sup>.

Porque el egoísmo, que hiere el pensamiento y la acción humanas, no tiene la fuerza de la gracia, que es el amor. El amor define la vida humana y eleva al hombre más allá de cualquiera de sus torpezas y debilidades<sup>6</sup>. La gracia, que es también atención del pensamiento y amor verdadero de la voluntad, significa en Simone Weil la condición más alta de la vida humana, aquella que nos dignifica y hace posible una vida más gratuita y agradecida, más liviana de lastres y más cercana a la gracia, que es sinónimo también de piedad y dedicación a lo más noble.

“El amor siempre tiende a ir más lejos. Pero tiene un límite. Cuando este límite es rebasado, el amor se torna odio. Para evitar esta modificación es preciso que el amor cambie. De entre los seres humanos sólo reconocemos plenamente la existencia de aquellos a quienes amamos. Amor es creer en la existencia de otros seres humanos como tales”<sup>7</sup>.

Además, de la necesidad de la atención como inteligencia abierta a la contemplación de la verdad, también es importante la voluntad de educarse constantemente en la generosidad por el otro, alejándose de cualquier deseo o imaginación que no sea la vivencia del bien. Para ello es preciso el discernimiento del verdadero bien, que tantas veces no tiene que ver con “lo que se quiere o lo que gusta”. De aquí, la búsqueda filosófica y, eminentemente espiritual, para hallar la realidad y no lo imaginario: “la mística es el paso a lo que está más allá de la esfera donde el bien y el mal se oponen, y ello por la unión del alma con el bien absoluto”<sup>8</sup>.

Su búsqueda de la verdad y su encuentro con ella es un acontecimiento místico, una “sintonía con el misterio de la realidad”. Une así amor a la ver-

<sup>5</sup> S. WEIL, *La gravedad y la gracia*, p. 75.

<sup>6</sup> Cf. F. RIELO, *Mis meditaciones desde el modelo genético*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2001.

<sup>7</sup> S. WEIL, *La gravedad y la gracia*, p. 77.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 70.

dad y apertura a la realidad. En este sentido, la filosofía es generadora de actitudes de verdad, de encuentro con la realidad, y de confianza abandonando ideologías. Así la reflexión de Simone Weil consiste en el análisis del fundamento y de la condición humana. Por ello trata de resolver la interpretación acerca de la realidad desde los atributos esenciales de verdad, belleza y bien purificando la inteligencia y voluntad humanas. Por ello propone la educación y purificación del deseo<sup>9</sup>. La espera, junto a la atención, inteligencia y voluntad adecuadas, constituyen la actitud más noble y abandonada de sí misma, la única capaz de dar signos de amor y liberación del mundo:

“Si se vuelve la inteligencia hacia el bien, es imposible que poco a poco toda el alma no sea, a su pesar, atraída hacia él. La atención extrema es lo que constituye en el hombre la facultad creadora, y no hay atención extrema que no sea religiosa. La cantidad del genio creador de una época es rigurosamente proporcional a la cantidad de atención extrema y, por tanto, de religión auténtica en esa época”<sup>10</sup>.

#### MARÍA ZAMBRANO: LA COMUNIDAD

Los escritos políticos de María Zambrano son fundamentales en toda su obra y giran en torno a la convivencia. La base de este convivir se halla en la razón ética, que tiene como eje a la persona humana. Los escritos políticos de Zambrano son muchos y tempranos en su quehacer como filósofa. Ya los primeros artículos se refieren a la ciudad, así el escrito en la revista segoviana *Manantial* titulado “Ciudad Ausente”<sup>11</sup>, o “Un trozo de tierra española”<sup>12</sup> en *El Liberal*, y “Pueblo de Castilla”<sup>13</sup> también en *El Liberal*. María Zambrano medita o contempla sobre el convivir, porque la ciudad representa la convivencia. Y ésta consiste en unidad, armonía y paz como realización no de lo que hay, sino en muchos casos, de lo que se sueña. Zambrano, castellana, mas con aire y música mediterráneas, reconoce la convivencia como alma de un aliento creativo, de una razón poética. La ciudad y la calle, como espacios de encuentros, de luz, de charla y de palabra, también de silencios y contemplación, le llevan a recrear una teoría política que se caracteriza por ser humana, personal y abierta claramente a la vivencia social conjuntamente. Porque ser persona engendra la responsabilidad cívica de modo integrador.

Pronto escribe su primera obra, *Horizonte del Liberalismo* (1930), donde ensaya ya una suerte de teoría, que evoluciona y se desarrolla, pero *in nuce* está ya en su primera obra. Desde *Horizonte del Liberalismo* (1930) a *Persona y*

<sup>9</sup> S. WEIL, *Descifrar el silencio del mundo*, Madrid, Trotta, 1995, pp. 105 y ss.

<sup>10</sup> S. WEIL, *La gravedad y la gracia*, p. 125.

<sup>11</sup> M. ZAMBRANO, “Ciudad Ausente”, en *Manantial*, n° 4-5, Segovia, 1928, p. 16.

<sup>12</sup> M. ZAMBRANO, “Un trozo de tierra española”, en *El Liberal*, Madrid, 1928, 20 septiembre, p. 3.

<sup>13</sup> M. ZAMBRANO, “Pueblo de Castilla”, en *El Liberal*, Madrid, 1934, 20 septiembre, p. 6.

*Democracia* (1958) pasan 20 años. En este período histórico Zambrano escribe sus seis grandes obras políticas. Estas son: *Horizonte del liberalismo* (1930), *Los intelectuales y el drama de España* (1939), *Isla de Puerto Rico* (1940), *La Agonía de Europa* (1945), *Delirio y Destino* (1953) y *Persona y Democracia* (1958).

Es cierto que entre ellas hay diferencias, pero conviene fijarse en la existencia de un núcleo común a todas ellas. *Los intelectuales en el drama de España* e *Isla de Puerto Rico* se refieren sobre todo a su amor-dolor por España, mientras que *Delirio y Destino*, como dijera Gabriel Marcel, contiene una profunda reflexión sobre España y Europa y *La Agonía de Europa* constituye, de nuevo, la vivencia del desgarramiento de su corazón por el horror que se está viviendo en Europa. La primera y la última de sus obras son ensayos históricos, en el mejor sentido del término *theorein*, acerca de la política:

“La política... es la actividad más estrictamente humana y su análisis nos descubre los mayores dramas, conflictos y glorias del hombre”<sup>14</sup>.

Con estas palabras, que encierran toda una definición, podemos apuntar los grandes temas que preocuparon a María Zambrano, pues todos ellos se insertan claramente en su reflexión política. Diríamos que Zambrano prestó atención a las artes –la música, la pintura, la poesía, etc.–, pero los temas de reflexión son la política, la filosofía, la religión y la educación. Pues bien, todos ellos están presentes en su modo de reflexionar acerca de la política. Por eso, algunos estudiosos<sup>15</sup> han dicho que “siempre vivió de forma más religiosa que política”. Ciertamente la solución que María Zambrano propone a los grandes conflictos bélicos que vivió, como la guerra civil española y la segunda guerra mundial, es el amor y la esperanza. Este es el fondo cristiano de toda su obra, tan explícita en *La agonía de Europa*<sup>16</sup> y tan presente en *Isla de Puerto Rico* y siempre. Además, Zambrano piensa que esta actividad tan propiamente humana que tiene como misión guiar las tareas y proyectos entre las personas es, al tiempo que el ejercicio consciente de la *polis*, una experiencia educativa. “Pero es quizá su actividad política la que ejemplifica mejor la inquietud educativa de María Zambrano”<sup>17</sup>. Y toda esta acción se asienta en un pensamiento que, si bien radica en la vida, como dijera su maestro Ortega, es más que razón vital una razón poética. Y así, Zambrano medita sobre la relación de filosofía y poesía, de poesía y mística, pensar y sentir... y se acerca a los poetas: a Unamuno, con quien siente de forma más

<sup>14</sup> M. ZAMBRANO, *Horizonte del Liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 15.

<sup>15</sup> A. BUNDGÅRD, “El pensamiento político en las obras de juventud de María Zambrano”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 1998, p. 151.

<sup>16</sup> Ana I. SALGUERO, “El pensamiento y compromiso político de María Zambrano”, en *Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano*, p. 712.

<sup>17</sup> Ángel C. MOREU, “María Zambrano y la Educación para la libertad. A propósito de un artículo de 1934”, en *Actas del III Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano. María Zambrano y la “Edad de Plata” de la Cultura Española*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2004, p. 286.

cercana, y a Machado, entre otros. De este modo, en María Zambrano se unen pensamiento filosófico y poético. Al mismo tiempo, su filosofía es teoría política y su poesía se descubre mística. Creemos, como dijera la propia autora en una ocasión, que su obra tiene caracteres comunes:

“Mi obra –no tengo más remedio que llamarla así– tiene un sentido circular: sería como los gajos de una naranja; no hay que mirarla, pues, con criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique”<sup>18</sup>.

Estas características son: la humanización de la acción política, el sentido cristiano o la dimensión religiosa, y la comunidad en el amor y la esperanza.

a) *La humanización de la acción política*

María Zambrano buscaba una razón más humana. De esta manera, su reflexión muy temprana se decantó por las teorías órficas-pitagóricas como expresión de una razón vivencial que consistiera, sobre todo, en experiencia. Una razón realista, encarnada, llena de alma y, así, desde uno de sus artículos *Hacia un saber sobre el alma* (1934) propone una razón más unitiva, síntesis del intelecto y de la voluntad. Su crítica se dirige a los racionalismos y, desde la política, a toda forma individualista de acción. En *Horizonte del liberalismo* critica el mercantilismo y toda suerte de totalitarismos, ya sean de derechas o de izquierdas. Propone un liberalismo humanista y ético que alcance a ser “una cuidadosa delimitación de poderes”<sup>19</sup>. Frente a toda forma de violencia, Zambrano defiende una tolerancia que consiste en “amar lo contrario”, pues ello es lo propiamente humano.

Observamos, entonces, que advierte pronto y se enfrenta radicalmente a toda forma de poder, y propone la tolerancia como antecedente de la piedad, de la que habla en *El hombre y lo divino* (1955), que consiste en “el trato con el otro, con lo diferente”. Así pues, se intenta superar desde lo positivo toda violencia o todo ejercicio de poder y propone un verdadero proyecto ético que comporte una realización al ser humano. Esta crítica al fanatismo y a la violencia la desarrolla también frente al racionalismo, porque estas tendencias de la inteligencia y de la voluntad, que son reductivamente ideológicas, se resuelven mediante una razón que tenga en cuenta el amor y la palabra. Amplia es la tarea, pues hay que salvarlo todo, cultura y democracia, individuo y sociedad, razón y sentimiento, economía y libertad<sup>20</sup>.

Esta razón poética, que es integradora, propone una nueva política que alienta una razón ética. La unidad de sistema en la obra de Zambrano, que ella confirma con sus palabras, es clara y fecunda.

<sup>18</sup> M. ZAMBRANO, Manuscrito “Para entender la obra de María Zambrano”, M-317, 1987.

<sup>19</sup> M. ZAMBRANO, *Horizonte de Liberalismo*, p. 4.

<sup>20</sup> Cf. J. F. ORTEGA MUÑOZ, *La humanización de la sociedad*, Sevilla, UGT de Andalucía, 2001, p. 127.

En *Persona y Democracia* (1958) está presente –de nuevo– su primera obra, pues desde entonces Zambrano quiere recuperar la conciencia histórica, porque esta conciencia permite desvelar la propia condición humana, ser sujeto histórico. El humanismo marca una distancia respecto a los totalitarismos. De ahí, la expresión tan conocida de Zambrano acerca de la democracia: “es la forma de gobierno en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona”<sup>21</sup>. Persona significa aquel ser dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre. “Persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo positivo, algo irreductible por positivo, por ser un ‘mas’”<sup>22</sup>.

b) *El sentido cristiano o la dimensión religiosa*

También es fácil ver desde sus primeros escritos y especialmente los que escribe en *Hora de España* (1937-1938) –muchos de los cuales los editará en forma de libro en *Los intelectuales en el drama de España* (1939)– la defensa de la España republicana y de raíces cristianas. Entonces, en los años 30, María Zambrano busca las raíces culturales de España y escribe sobre filosofía y literatura, defiende la novela desde Cervantes a Galdós, y persigue la función liberadora de la filosofía a través de sus grandes autores con un gran sentido humanista, ético y espiritual que es siempre mucho más que el sólo racionalismo. Así lo defiende desde *El español y su tradición*, *Un camino español: Séneca o la resignación*, *Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger*; luego comienza otra etapa en *La Agonía de Europa*, porque la convivencia que le preocupa es la europea y su propuesta es rastrear entonces las raíces judeo-cristianas que conforman este continente. Que Europa olvide la Reforma y su concepción del Dios luterano para ahondar en el Dios misericordioso y encarnado. Este conflicto, dirá Zambrano, es religioso y la filósofa tendrá que ayudar mediante una razón mediadora y compasiva. Y, de nuevo, defenderá un humanismo, alejado de naturalismos y nihilismos, en el que hay que poner la esperanza. El mismo Jesús Moreno destaca que María Zambrano habla en esta obra en claves personalistas<sup>23</sup>.

En *Delirio y Destino* (1953) dedica unas bellas páginas a la religión y llega a decir que “la santidad libra la tragedia” y, más aún, “una tragedia después del Cristianismo, no la ha habido en realidad”<sup>24</sup>. María Zambrano, que narra su propia vida en esta obra, advierte sobre esa forma desconfiada de vivir, de negar a Dios y propone, por el contrario, vivir bajo la inspiración, ahí donde “alma y conciencia se comunican”<sup>25</sup>. Zambrano define la conciencia, frente a

<sup>21</sup> M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 133.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.133.

<sup>23</sup> M. ZAMBRANO, *La Agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000, nota aclaratoria, p. 14.

<sup>24</sup> M. ZAMBRANO, “A propósito de un inédito”, en *Vocare*, ed. Universitas, 2008, p. 70.

<sup>25</sup> M. ZAMBRANO, *Delirio y Destino*. Madrid, Círculo de Estudios R. Areces, 1998, p. 144.



racionalismo e idealismo, de este modo “la conciencia que ha de ser forzosamente de alguien y desde algo, a partir de algo”<sup>26</sup>. Por ello, ni la conciencia es tautológica, ni vive aferrada a las imágenes como un tradicionalismo que se impone, sino que la conciencia exige comunicación, de modo que cuanto más da más gana y desarrolla así una creatividad, una actitud creadora que reconoce el saber como dejarse guiar por Alguien.

Para María Zambrano fue la religión una forma de vivir, y así narra sus discusiones y sus convicciones con sus amigos y, en referencia a una entrevista con Ortega, le dice a un amigo que el maestro le advirtió: “pero retrocede –decía él– no te vayas tan lejos”<sup>27</sup>. No obstante, Zambrano pensaba: “hay que ir más allá”. Pero no tiene ello ninguna condición espiritualoide, sino que con gran convicción y creencias afirma: “más allá, claro, si no se va más allá no se va a ninguna parte”<sup>28</sup>, porque quiere realmente “una vida de verdad”, como persona y como intelectual. Porque –y aquí su propuesta de la razón poética–, la razón que defiende es búsqueda con otros de una verdad que es revelación.

c) *La comunidad en el amor y esperanza*

En *Delirio y Destino* (1953), novela autobiográfica –en la que María Zambrano narra su visión acerca de las etapas históricas de España desde los años 20 al final de la guerra, así como su propio destino personal–, parece que queda claro que los pueblos y las personas han de vivir la renuncia para alcanzar la plenitud. Así María Zambrano quiso llegar a la filosofía abandonando la política, pero al tiempo su filosofía se desveló como teoría política. Zambrano reconoció siempre, como la filosofía griega también defiende, que lo público ha de ser lo más propio y lo más apropiado a la condición humana. Por esta razón anima a la convivencia que es “compartir el pan y la esperanza”. De aquí su crítica en las cartas que dirige a Ortega y Gasset, su maestro, de 1928 a 1932, y el artículo de *La libertad del intelectual* (1936), donde rechaza el intelectualismo burgués, individualista y antihumano.

Si en *Delirio y Destino* Zambrano recorre la historia desde el delirio, que es pasión y amor por los otros y por el destino histórico de España, en su obra de 1958 *Persona y Democracia* reflexiona de manera más universal sobre la democracia. Mas siempre el hilo conductor se centra en el esfuerzo por mejorar y mejorarse para realizar el bien común. En efecto, en una carta que dirige al director de la revista *Índice* en 1957 dice:

“Pues, mientras estuve en España apenas tuve tiempo para hacer otra cosa que eso: convivir. A veces, hasta me remordía la conciencia dejarme así ‘devo-

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 169.

rar', según me decían. Pero después he visto qué hermoso y fecundo fue todo eso; qué necesario"<sup>29</sup>.

Este compromiso ético y comunicativo se refiere a un "saber de salvación" y se desarrolla en una historia que quiere dejar de ser sacrificial, donde hay vencedores y víctimas, para pasar a ser personal y humanizadora. Sólo una persona puede vivir en democracia, sólo se vive en democracia desde la propia conciencia. Y sólo así se descubre lo que es auténtico y lo que no lo es, es decir, las tergiversaciones o desviaciones de la democracia. Estas últimas son, a juicio de María Zambrano, la demagogia y la ideología. La demagogia es una falsificación basada en la adulación, en el exceso falsificador de creer que una parte lo es todo, mientras que la democracia es pluralismo. La igualdad, dirá también Zambrano, no es uniformidad.

"En tanto que personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres; igualdad no es uniformidad. Es, por el contrario, el supuesto que permite aceptar las diferencias, la rica complejidad humana y no sólo la del presente, sino la del porvenir. La fe en lo imposible"<sup>30</sup>.

La fe, la esperanza, el amor. Estos son los valores que argamasan el vivir comunitario que María Zambrano propone: "sólo el amor nos salva", no la ideología, y menos aún aquélla que se apoya en un pensamiento totalitario o absolutista. La razón que Zambrano propone es abierta y tiene que ver con el sentir y el padecer, porque el hombre busca el Absoluto, de ahí la búsqueda zambraniana por el sentir originario. La persona humana se sabe desgajada y deseosa de completitud o de plenitud, pero no desde el fanatismo sino desde una razón abierta y confiada: "el modo adecuado de tratar con la persona es la confianza, fundamento de la fe"<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> M. ZAMBRANO, "Carta a Sr. J. Fernández Figueroa", (1957, III-2), en L. ROBLES, "María Zambrano y la Revista Índice", en *Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano*, pp. 642-667.

<sup>30</sup> M. ZAMBRANO, *Persona y Democracia*, p. 120.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 126.